

El 13 de septiembre de 1931, después de la ceremonia oficial que tuvo verificativo, como cada año, en la Glorieta Monumental en el Bosque de Chapultepec, un grupo de personas presidido por el señor Lic. Luis Rubio Siliceo, Director de Acción Cívica y por el Gral. Juan Manuel TORREA, previas unas palabras explicativas del segundo, relativas a los trabajos que hubieron de emprenderse para realizar tal función patriótica, se dio por terminado el acto y entonces, desde esa fecha, cada año el 13 de septiembre, la Dirección de Acción Social manda una corona de flores que se coloca al pie del muro que sustenta la placa.

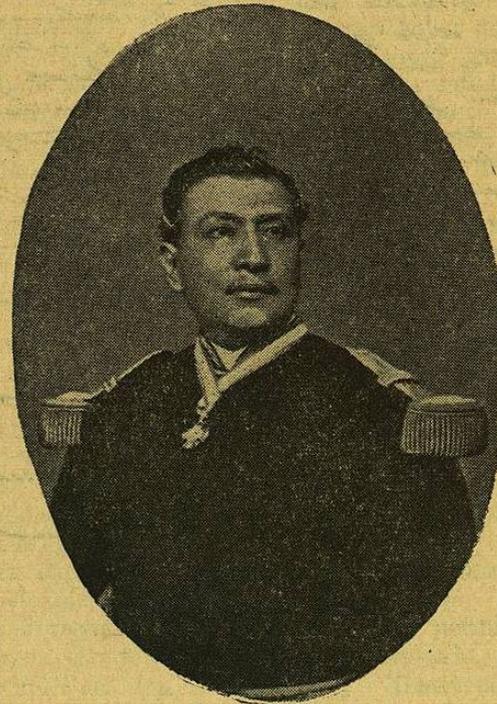
Al mandarse derrumbar la decorativa construcción de la Huasteca, el Gral. TORREA tuvo aviso oportuno por el señor Dr. Garófalo Meza, Consejero de la Embajada Cubana, que ya iban a desarmar la placa y notó que habían roto alguno de los azulejos en una de las esquinas.

El Gral. TORREA se dirigió desde luego al señor Ing. Aguirre, Director de Obras Públicas y a la atención de este señor y al cuidado que ordenó se tuviera, se debió que se salvara la placa de ser destruída por los trabajadores del encargado de la destrucción de los muros.

El señor Ing. Aguirre ordenó que en todo el cuadro de la lápida se pusieran unos cinchos provisionales hasta ser colocada en el macizo de piedra que ahora la ostenta.

EL GENERAL TORREA EMPRENDO BÚSQUEDA Y ENCON- TRO LOS RESTOS DEL HEROICO CORONEL SANTIAGO FELIPE XICOTENCATL.

La Odisea de los restos de un héroe: De la Capilla de S. Miguel Chapultepec, al templo de Jesús, al panteón de Sta. Paula, al de San Fernando y de ahí al monumento de los héroes de 1846-47.



Según tradición, este retrato es el que más parecido tiene con el Coronel don Santiago Felipe Xicoténcatl.

UNA CARTA del señor don Mariano Bárcena al general don Jesús Lallanne en la que se habla de los restos del héroe que comandó el batallón de San Blas.

Secretaría Histórica
Central

Junio 27 de 1879

A don J. Jesús Lallanne

Mi querido amigo
He visto en los periódicos un
comunicado del gobierno del Distrito
previniendo que se extraigan de
don los restos mortales sus restos
en el Panteón de Santa Paula.

Según recuerdo, mi tía la
tra vinda del genl. Xicotécatl
me dijo que en ese Panteón
estaba sepultado aquel genl. y
como ya no existen sus des-
pos, creo sería conveniente que
el Ministerio de la Guerra inves-
tigare si existen allí los restos
de aquel general y los diese
conveniente sepultura en otro

Panteón. Pues el de Sta
Paula. dejara de serlo
Soy de U. atento am.
Mariano Bárcena

A mi estimado amigo el Sr
Genl. Juan Manuel Torrea. Afectuosame-
te
Paula Lallanne
Guadalajara, Agosto 17 de 1926.

En busca de los restos del Corl. Xicotécatl en el Panteón de San Fernando, con mi carácter de Presidente de la Comisión de Investigaciones Históricas de la Asociación del Colegio Militar, dirigí la siguiente comunicación:

“C. Presidente del H. Ayuntamiento de la ciudad de México.—Presente: La Comisión que tengo el honor de presidir, por mi conducto, se concede el honor de dirigirse a esa Presidencia Municipal al digno cargo de usted, para suplicarle se sirva disponer que se nos rectifique o ratifique el dato siguiente que obra en esa oficina.—“Los restos del Corl. D. Santiago Xicotécatl que se hallaban inhumados en el antiguo cementerio de Santa Paula, al ser clausurado éste se trasladaron al nicho número 17 y de allí al 760 del Panteón de San Fernando”. Esta comisión desea saber si los restos existen aún depositados en el nicho número 760 de la referida necrópolis de San Fernando.—Al dar a usted las gracias por la atención que sirva dedicar a este asunto, le protestamos las seguridades de nuestra más alta atención y respeto.—Patria, Fraternidad y Progreso.—México, 5 de septiembre de 1927.—Juan Manuel Torrea, Presidente de la Comisión”.

La gaveta 18, donde fueron primeramente colocados los restos, estaba pintada de azul, y según informes del señor Administrador, esa pintura significaba que la fosa estaba vacía, no así la 760 que estaba pintada mitad azul y mitad blanca. Una vez localizados los restos, se pidió la autorización al H. Ayuntamiento para colocar una lápida a nombre de la Asociación del Colegio Militar, y cedida por el C. Director de la Escuela de Ingenieros Mecánicos Electricistas, por conducto del consocio Patricio Oropeza, a lo que obtuvimos la siguiente respuesta: Copia: “En la parte superior izquierda un sello con el escudo de la ciudad de México, que dice: “AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL — MEXICO”.—Al margen izquierdo: Departamento de Gobernación.—Sec. Tercera.—Número 4403.—Mesa de Cementerio.—En la parte superior derecha: ASUNTO: Se concede permiso para colocar lápida en Gaveta del P. de San Fernando, donde están los restos del Corl. don Santiago Felipe Xicotécatl; así como verificar la ceremonia el domingo 18 del entrante mes.—SUFRA-GIO EFECTIVO. NO REELECCION.—México, D. F., a 24 de noviembre de 1927.—EL OFICIAL MAYOR ENC. DE LA SECRETARIA GENERAL.—Alfredo Pérez Medina.—Rúbrica”.

Ya con esta autorización, la Dirección de Acción Cívica del Departamento del Distrito Federal, en combinación con la Asociación del Colegio Militar, organizó la ceremonia para descubrir la lápida de que se ha hecho mención, habiéndose designado al Gral. Manuel Torrea para que pronunciara el discurso alusivo. La ceremonia fue cambiada de fecha —al 8 de enero de 1927— según oficio que se dirigió al Presidente Municipal del H. Ayuntamiento de la ciudad de México.

La primera ceremonia como homenaje al Héroe de la Batalla de Chapultepec, se verificó en la fecha indicada, en el Panteón de San Fernando y frente a la gaveta del héroe, con asistencia de un representante del Departamento del Distrito Federal, quien presidió el acto, y otro de la Secretaría de Guerra y Marina.

A la sencilla ceremonia le dieron realce y brillo con su presencia, el H. Ayuntamiento de la ciudad de México por medio de su representante, el C. Lic. José Luis Solórzano, Secretario General de esa ilustre corporación, la Sociedad Supervivientes del Ejército Republicano representada por sus miembros auténticos más distinguidos, y el capitán D. Antonio Rincón Gallardo, último superviviente de la defensa del histórico Convento de Churubusco, quien lleno de amargura, ya falto de vigor y con viejos achaques, vino sin embargo, a cuadrarse ante el nicho de su Coronel.

El Tte. Corl. y Dr. Daniel M. Vélez y yo, sugerimos que en el Panteón de San Fernando se reuniera todo lo que de notable había tenido el México Heróico, en su gesto de honor y de deber frente a las invasiones. El proyecto encerraba ideas de fácil realización, y cada Estado podría haber ayudado con muy poco, pero útil, para la patriótica empresa.

El hombre culto, el hombre de actualidad, no puede, no debe admitir prejuicios, ni conservar odios contra sus adversarios de ayer; debe darles la mano francamente, sinceramente, para marchar unidos por los nuevos derroteros que les señala la civilización, pero jamás por adulación, debemos postergar a nuestros héroes.

Los entonces Tenientes —en 1847— Ulises S. Grant y Abraham B. Lincoln que combatieron en Chapultepec, muchos años después ocuparon la primera Magistratura de la Unión Norteamericana. El Gral. Grant, al visitar México, ya como su franco amigo, uno de sus primeros cuidados fue llevar una corona al monumento de los jóvenes alumnos del Colegio Militar, muertos el 13 de septiembre.

Algunos opinan que desenterrar héroes no deja nada, ni

tiene el menor valor en una época en que poco se estiman los valores morales.

Amargamente lo rememoro porque esta aserción es una verdad concluyente: un país que necesitó que pasaran cien años para que se levantase un monumento digno a los héroes de la Independencia Nacional; cuando los estudiantes de hace más de cincuenta años, para depositar una corona ante el Padre de la Patria, teníamos necesidad de ir en modesta formación a la Plazuela de una barriada —el Carmen— donde el 30 de julio de cada año, presidida por un miembro del Ayuntamiento se colocaban coronas alrededor de la fuente, en cuyo centro había un pequeño busto del Generalísimo Hidalgo, y cuando se deben monumentos en las glorietas de la Reforma para rememorar el sitio de Cuautla y la Batalla del 5 de Mayo, no es extraño que hayamos logrado al siglo que se levantara un monumento a los héroes de 1846-47.

El encargo del señor Bárcena al General Lalanne, para salvar los restos del héroe al clausurarse el Panteón de Santa Paula, lo gestionó el ameritado General; después de que falleció, la señorita su hija, Paulita, me entregó la carta y con los datos de ella y la anotación del libro del Ing. Galindo y Villa, pude encontrarlos el 24 de noviembre de 1927 acompañado por el Dr. Daniel M. Vélez.

Estaban bien acomodados en una cajita forrada de tela negra, se guardó y se cubrió la gaveta con un tabique de ladrillo y una placa de bronce.

El 26 de noviembre de 1952, es decir, después de 25 años, me ha tocado en suerte y el honor, y lo hice presa de intensa emoción, de asistir, invitado por el señor Lic. Rubén Gómez Esqueda, a la exhumación de los restos del meritísimo Coronel, los que fuimos a entregar al Colegio Militar para que al día siguiente, 27 de noviembre, fuesen depositados en el Monumento dedicado a los héroes de 1846-47 en el Bosque de Chapultepec, en el mismo lugar en que dio la orden de dispersión a sus tiradores, para batir a los enemigos de la Patria.

Así mi conciencia quedó tranquila y satisfecho mi deseo.

Los restos del Coronel Xicotécatl no se perdieron, continué la obra del patriota General Lalanne, y con Gómez Esqueda y el Teniente Coronel Tlaxcalteca, Andrés Angulo, presenciemos la exhumación de los restos del esclarecido Coronel Santiago Felipe Xicotécatl.